

GONZALO BÚLNES

GUERRA DEL PACÍFICO

DE ANTOFAGASTA A TARAPACÁ



VALPARAISO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA UNIVERSO

—
1911

CAPITULO XIV

Campaña de Tarapacá.—Asalto de Pisagua.

- I.—Viaje del convoi espedicionario.
- II.—Descripcion del territorio de Tarapacá.
- III.—Los Ejércitos contendores.
- IV.—El Jeneral Escala.
- V.—La guarnicion de Pisagua. Disposiciones del ataque.
- VI.—Asalto i toma de Pisagua.
- VII.—La division de Junin.
- VIII.—Juicio sobre el ataque de Pisagua.

I.

Como sabe el lector, el 28 de octubre el Ejército Espedicionario quedó embarcado. Sabe igualmente que la organizacion i viaje del convoi fué materia de una junta de guerra de oficiales de la Armada presididos por el Ministro Sotomayor. Este habia estudiado cada buque en relacion con su capacidad para hombres, bestias, carbon, agua; su andar, sus medios de descarga, sus donkeys, etc., con tanta precision, que si las operaciones militares pudieran reducirse a cálculos aritméticos, si el dios Acaso no desbaratara con su intervencion las lucubraciones mejor meditadas, el desembarque debia efectuarse en el tiempo fijado rigurosamente de antemano.

Partida del
Ejército de An-
tofagasta.

El convoi.

El convoi se componia de 14 vapores i un buque de vela i lo custodiaban cuatro unidades de la Armada, el *Cochrane*, la *Magallanes*, la *O'Higgins* i la *Covadonga*. Los trasportes tenian sus fondos llenos de agua, i habia resacadoras en el *Loa*, en el *Huanay*, en el *Santa Lucia* i en el *Cochrane*, con un total de produccion diaria de 3,850 galones, especialmente en el *Santa Lucia* que destilaba 2,500 galones por dia, i el *Cochrane* 1,000. El buque de la insignia era el *Amazonas* en que se embarcó Thompson, jefe del convoi, el Ministro, el Jeneral en Jefe, el Jefe del Estado Mayor con todo su personal, el Cuartel jeneral. El Jefe de los trasportes capitán don Patricio Lynch navegaba en el *Itata*. La tropa expedicionaria ascendia comprendiendo jefes i oficiales a 9,500 hombres, mas o ménos: los caballos a 853.

Ese dia memorable en nuestra historia fueron despachados, primero la *O'Higgins* i el *Matias*, i despues la *Magallanes* i el *Lamar* a Mejillones a embarcar los Zapadores de Santa Cruz, el Chacabuco de Toro Herrera, i la Ambulancia que estaba allí junto con esos cuerpos.

«Octubre 28. Llamo al Capitan del *Lamar*, dice Sotomayor en su *Diario*, i sabiendo que su buque hace 400 hombres mas, le doi la órden de seguir a la *Magallanes* a Mejillones para que se embarquen Zapadores, Chacabuco i Ambulancia.»

Los encargados de embarcar ésta no lo hicieron. El *Angamos* fué enviado a Tocopilla llevando un batallon del Lautaro que quedó de guarnicion en ese puerto para contener al ejército de Tarapacá si intentaba ejecutar una diversion al Sur.

Llegó la hora de la partida, i la poblacion de Antofagasta congregada en la playa o coronando los puntos culminantes de la ribera, llenaba el aire con sus aclamaciones i adioses. Ella habia presenciado la formacion del Ejército Espedicionario cuando los peones repatriados del Perú vistieron por primera vez el uniforme i los reclutas del Sur empezaron a recibir los rudimentos de la instruccion militar, i la poblacion i la tropa se habian compenetrado del mismo entusiasmo i de las mismas gloriosas esperanzas.

Entusiasmo
en
Antofagasta.

El Ministerio dirijió el dia anterior un telegrama de despedida al Ejército encabezado así:

«Al Jeneral en Jefe: a los Secretarios Vergara, Lillo, Mac-Iver, Errázuriz, a los Jefes de infanteria i caballeria, al Jefe de Estado Mayor, a los jefes de rejimientos i batallones.»

Sotomayor no le dió curso. Probablemente lo estimó como manifestacion de esa tendencia de anteponer el civil al militar aun en el momento solemne en que éste va a ofrendar a la Patria lo mas que un hombre puede darle. El proclamó a las tropas en nombre del Presidente de la República.

«Volvereis, les decia, con la conciencia, etc., de haber abierto una era de la historia nacional colocando la paz, la industria, i la prosperidad de la Patria sobre ancha e incontrastable base.»

Cumplidas las formalidades de rigor el 28 de octubre el convoi zarpó a su destino.

Hubo en el viaje un incidente sin importancia que en el tiempo dió pretexto a críticas contra la direccion militar. Un buque espedicionario, el *Copiapó* que conducia el Buin i una parte de la artilleria, i llevaba a remolque a la *Elvira Alvarez*,

Viaje del con-
vol.

no se encontró el 29 por la mañana al pasar revista al convoi, i temeroso Thompson de que pudiese andar en los alrededores la *Union*, al aguaité de algun buque que se separara de los demas, envió a buscarlo i despues salió él mismo hasta que los encontró. Esto no atrasó la expedicion que continuó hácia un *rendez vous* fijado en el 23° de latitud por el 71.28 de lonjitud.

Sotomayor
habia resuelto
desembarcar
en Pisagua i
Junin.

Hasta ese momento nadie sino Condell, sabia el punto de desembarque. Sotomayor, que lo tenia ya resuelto no lo decia. Su plan era atacar conjuntamente Pisagua i Junin creyendo que ámbas columnas podian ausiliarse en tierra i tomar al enemigo el frente i la espalda.

La única duda que mantenía todavía era la proporcionalidad de fuerzas que debían bajar en un punto i otro.

Siguiendo su costumbre de oír opiniones reunió dos Consejos de Guerra a bordo del *Amazonas*: uno de marinos i otro de militares. A este concurrieron Barra i Santa Ana, i en él libraron el último i decisivo encuentro los abogados del «Plan de Junin.» Como los prácticos del terreno manifestaban opiniones tan contradictorias, i Santa Ana, el defensor del desembarque en Pisagua, aseguraba que podían conciliarse las opiniones bajando aquí i permaneciendo a la espera de las tropas de Junin, en un ángulo muerto de tiro formado por la convexidad de los cerros, Sotomayor propuso esta solución al Comandante Ortiz, el que la rechazó de lleno considerándola, con justicia, anti-militar. Tanto los marinos como los jefes de tierra, se adhirieron al ataque por Pisagua i Junin en la forma que pensaba Sotomayor.

Fué convenido que la entrada a Pisagua fuera de sorpresa para que la autoridad de la plaza no pudiese despachar al interior el material rodante del ferrocarril que era la via de penetracion a los pozos de la pampa, i el gran elemento de conduccion de la artilleria i bagajes. La verdadera importancia del ataque de Pisagua consistia en eso, de tal manera que aun con el doble de sacrificios de los que costó, habria sido compensado apoderándose de ese ferrocarril, i por la inversa frustrado si el Ejército se hubiese encontrado en la playa sin los medios de avanzar.

Entrada
de sorpresa a
Pisagua.

Tomado el acuerdo el Jefe del Estado Mayor, Coronel Sotomayor, estendió en una mesa en el *Amazonas* el plano de Pisagua, i señaló a cada jefe su papel i su accion. Se destinó una division de 4,890 hombres de infanteria i artilleria para bajar en Pisagua; una de 2,175 para hacer igual operacion en Junin, i otra con 2,500 plazas quedaba de reserva para darle destino en el momento del ataque, segun las circunstancias. Jefe de la operacion naval de desembarco en Pisagua fué nombrado el ex-Comandante del *Cochrane* don Enrique Simpson que hacia la campaña ahora como ayudante del Jeneral en Jefe: la direccion superior de las tropas de tierra el del Estado Mayor: del ataque en tierra, el Comandante Ortiz; Comandante de la escuadrilla de botes en Junin el teniente de la Armada don Emilio Valverde: i de la operacion de desembarco en ese puerto el teniente coronel don Diego Dublé Almeida.

Jefes del
desembarco en
Pisagua i
Junin.

El Jeneral en Jefe dispuso que el ataque de Pisagua se iniciase por los buques de guerra a las 4 A. M. del siguiente dia marchando en convoi toda la flota

Ordenes para
el desembarco.

hasta la entrada del puerto, cuidando que ántes de desprenderse para iniciar el bombardeo bajaran sus botes, mandado cada uno por un oficial de marina, i cuando se apagasen los fuegos de la plaza esos botes cargados de soldados avanzarían hácia la playa, i dejando en tierra su primera partida protegida por la Escuadra, volverían a buscar una nueva remesa i así sucesivamente. Dispuso además que los buques hicieran puentes de tablones entre ellos i las embarcaciones menores para facilitar el paso de los soldados, i que las naves tomaran colocacion segun el destino del cuerpo que conducían, es decir que se distribuyesen de manera que la division ofensiva contra Pisagua ocupase la delantera, la destinada a Junin otra posicion i otra la que conducía la reserva.

Estas previsoras reglas quedaron escritas en el papel, porque siendo la operacion de desembarcar bajo los fuegos enemigos, del buque a las lanchas primero, i de éstas a tierra despues, tirándose al agua, una de las mas complicadas i desordenadas aun para los ejércitos mas veteranos, no pudieron ser cumplidas estrictamente.

En esto se ocupó la víspera del memorable asalto de Pisagua.

En la noche Sotomayor pidió el estado de existencia del agua i como esto era el objeto de sus mayores preocupaciones se encerró en su cámara para calcularla, con pluma en mano, a tanto por hombre i bestia, durante los dias que consideraba necesarios para organizar el servicio en tierra. Efecto de su patriotismo sobreexitado o del cansancio de su espíritu agobiado con las fatigas de un

trabajo abrumador, se confundió, sacó mal las cuentas; creyó que el Ejército podía encontrarse sin agua para beber i que la campaña fracasaria, i presa de una emocion palpitante, despues de seis horas de dar vuelta los números, fué a despertar a Vergara para revelarle el terrible secreto.

El *Diario* de Sotomayor no da cuenta de este incidente sino con estas palabras:

«Noche del 1.º de Noviembre; Dudas i sufrimientos.»

«Dudas i sufrimientos.»

Pero la escena completa está referida por Vergara en sus *Apuntes* sobre la campaña.

Dicen así:

«Como a las 2 de la mañana sentí golpear la puerta de mi camarote i como estaba despierto, contesté en el acto, ¿quién llama?—Compañero Vergara, me decia Sotomayor, cuya voz conocí inmediatamente; levántese i venga para acá.

Vergara i Sotomayor.

«Me vestí precipitadamente i pasé a juntarme con Sotomayor que me esperaba como a diez pasos de mi puerta, sobresaltado por lo que podia ocurrir ¿Qué hai? le dije, luego que estuve cerca de él.—Estamos perdidos, me contestó en voz baja, pero venga conmigo. Lo seguí silencioso i pasamos como pudimos por sobre los cuerpos de los soldados hacina- dos sobre la cubierta del *Amazonas* hasta llegar al aposento de Thompson donde entramos i cerramos la puerta.

«¿Qué pasa? volví a preguntar.—Amigo, me dijo Sotomayor, todo está perdido i no nos queda otro recurso que volver a Antofagasta. Acabo de hacer el cálculo del agua que nos queda a bordo i resulta que no alcanza sino para un día o dos a lo sumo, i por consiguiente no podemos seguir adelante.

—«Pero ¿ha examinado bien los datos? ¿no habrá algun error en su cálculo?

—«Desgraciadamente nó, porque desde esta noche a las 8, hora en que recibí el estado de los últimos buques, me he llevado haciendo operaciones de varios modos i siempre he obtenido el mismo resultado. No hai remedio: esto ha fracasado i yo que tengo toda la responsabilidad tengo que

cargar con las consecuencias. Me iré a Santiago i que venga sobre mi todo lo que quiera!

Reflexiones de
Vergara,

—«Pero esto no puede hacerse don Rafael, porque no basta que se declare Ud. solo responsable i quiera echar sobre su cabeza todo el peso del fracaso. La opinion pública no se satisfará con su abnegacion i sacrificio sino que es seguro que no sabrá contenerse, e irá hasta trastornar el réjimen constitucional. No se disimule Ud. el peligro: el Gobierno actual no resiste a un contraste como este. Tranquilicémonos un poco i veamos lo que se puede hacer porque es preciso contar con que no se podrá mantener la subordinacion en el Ejército si volvemos a Antofagasta.

«Si hai agua para dos dias esto nos basta para llegar i desembarcar en Ilo donde hai un río i algunos recursos. La playa es accesible i de fácil abordaje, de modo que en mui poco tiempo podemos poner el Ejército en tierra, organizarlo bien, prepararnos con despacio, aprovechando la esperiencia presente, i al cabo de doce o quince dias emprender nuevamente la operacion bien sea hácia Pisagua u otro puerto de Tarapacá, o sobre el ejército enemigo acantonado en Tacna. En Chile solo el Gobierno sabe adonde vamos, i como no es desatinado este movimiento, tanto en Chile como en el Perú pasará desapercibido el chasco i probablemente contribuirá a desorientar a los enemigos i a obligarlos a cambiar su plan de defensa.

Sotomayor se
tranquilliza,

«Cuando Sotomayor me oyó discurrir en este sentido, abarcando todos los detalles de la operacion para manifestarle lo hacedero que era, respiró con descanso, me dió un abrazo i me dijo: nos hemos salvado! Mañana volveré a hacer medir el agua del *Itata* que deberia tener 300 toneladas i que en el estado que he recibido, apénas tiene un poco, i si realmente estamos tan escasos de este artículo, como lo temo, nos vamos a Ilo i allí veremos como seguir adelante.

—«Perfectamente: lo que importa es pisar suelo peruano, que una vez en él la campaña está principiada i tardará en desenlazarse. Vámonos a dormir i déle descanso al ánimo.

«Rectificada la medida de los estanques de los buques resultó que no habia la penuria que alarmó a Sotomayor i que podia operarse sobre Pisagua, como se hizo.»

Esta escena tan interesante que permite leer en el fondo del alma de los protagonistas, ocurría horas despues que se habia adoptado otra resolucion respecto de ese puerto de Ilo. Sotomayor decidido a no retroceder en la gloriosa marcha emprendida, habia recurrido a los jefes superiores horas ántes de esa noche de «dudas i sufrimientos» para consultarles lo que debia hacerse en caso de un desastre en la operacion ya resuelta, para no dejar nada confiado a la incertidumbre i confusiones del último momento. En ella se acordó retirarse a Ilo, no a Antofagasta, en tal eventualidad. Su *Diario* dice:

«Noviembre 1.º. Conferencia final con Escala, Baquedano, etc. Se acepta nuestra marcha a Ilo si somos rechazados en Pisagua. Desaliento de Escala. Entereza de Baquedano, único que me apoya con resolucion.»

Aquella parte del plan que consistia en llegar a Pisagua de noche, a las 4 A. M., para despertar a la guarnicion con las salvas de la Escuadra, fracasó por una causa inesperada. El convoi se puso en marcha a la hora convenida, pero no estaba a 50 millas de Pisagua como se calculaba, sino a 62. Se dieron dos esplicaciones plausibles. La una que Thompson habia apreciado mal la altura astronómica: la otra que la corriente que flanquea nuestra costa de Sur a Norte, arrastró insensiblemente el convoi sin que se notara la desviacion. (1)

El convoi
se atrasa en
entrar
a Pisagua.

(1) El parte oficial del jefe de los trasportes, capitán don Patricio Lynch dice: «Se acordó efectuar la recalada a las indicadas caletas (Pisagua i Junin) a las 4 A. M. del dia 2, pero ya fuera la desviacion de las corrientes, ya fuese cualquier otro motivo, esa recalada se hizo a doce millas al norte de esos puertos perdiéndose algunas horas.»



Tal fué el viaje del Ejército de Antofagasta a Pisagua. Cada uno de los incidentes ocurridos que fueron conocidos del público, el extravío del *Copiapó* con la *Elvira Alvarez* i el error en la latitud, dieron márgen a apasionadas críticas de los que en Santiago exijian que la tabla de la victoria no tuviese un solo nudo. Aunque insignificantes he querido consignarlos como enseñanza de que en la guerra hai que conceder siempre algo a lo imprevisto.

Dejemos el convoi navegando a todo vapor en demanda de la rada de Pisagua i demos ántes una mirada al territorio en que se va a desarrollar la campaña.

II.

Tarapacá era «departamento» en el lenguaje administrativo del Perú.

Límites
de Tarapacá.

En su totalidad es desierto, salvo pequeños oasis, que comparados con su gran estension son lo que los lunares en el cuerpo humano. Se estiende paralelamente al mar, i lo limitan al E. las cumbres de la cordillera desde el grado 19.12 de latitud por el Norte, hasta el 21.28 por el Sur. Su frontera meridional es el Loa que nace en Bolivia. Su estension aproximada 60 leguas de largo por 40 de ancho.

Topográficamente se divide en tres zonas:

La costa, el valle central o Pampa del Tamarugal, i la rejion cordillerana.

1.ª Zona.
La Costa.

La primera muere en el mar, en una gran muralla de bordes acantilados, de 300 a 400 metros, a cuyo pie corre una faja angosta que es la playa, defendida

de las aguas, casi siempre, por peñascos. Las lluvias del interior i los deshielos producen de tarde en tarde avenidas que rompen el suelo, i labran quebradas mas o ménos profundas. La muralla costanera tiene estribos o «puntas» que se avanzan en el Océano. Las bahias se forman o por las quebradas o por la convexidad de esas puntas.

En la zona de la costa se encuentran las sustancias que han dado su celebridad al territorio: el huano, el salitre i la plata. El huano está a la orilla del mar: el salitre en una faja que corre al pié de las lomas que limitan por el naciente en el valle central: i la plata en los crestones mas altos de la serrania marítima.

La principal industria del territorio es la del salitre. Cuando se recorre la Pampa yerma i silenciosa el espíritu experimenta un contraste halagador al divisar las altas chimeneas de los establecimientos salitreros, formados en fila siguiendo la configuracion del manto de nitrato, coronados por un tul de humo en el dia, i una lengua rojiza en la noche, i a cuyo alrededor circula una poblacion obrera numerosísima. Esas máquinas, monumentos de millones, entonan un himno de vida i de trabajo en soledades que a primera vista parecen condenadas a un silencio eterno.

Cerca de cada una se encuentra un pozo con agua, jeneralmente salobre, que se destila para la bebida de los hombres i bestias, pero existen zonas mas favorecidas que otras a este respecto i por escepcion algunos pozos con agua potable, como el de Dolores en la rejion de Pisagua; el de Pozo Almonte; i el de San Lorenzo en la seccion inter-

BIBLIOTECA N
BIBLIOTECA AM
"JOSÉ TORIBIO

El Salitre.

Pozos.

media entre Iquique i Patillos. Hallándose la rejion salitrera situada a un promedio de diez leguas de distancia de la costa, el problema militar para el Ejército chileno era como lo aconsejaba Pinto apoderarse de uno de esos surtideros de agua i agruparse a su alrededor para defenderlo como la propia existencia, porque en el desierto el agua es la vida.

En la época que recuerdo habia tres vias férreas de penetracion a la rejion salitrera, por ramales transversales que partian de la orilla del mar.

Ferrocarriles. De Sur a Norte estos ferrocarriles eran: el de Patillos a Lagunas; el de Iquique a la Noria i el de Pisagua a Agua Santa.

El de Patillos a Lagunas no tuvo influencia en los hechos militares de esta campaña. El de Iquique se bifurca en el interior i uno de sus ramales iba a la Noria, el otro a Pozo Almonte. La Noria, Pozo Almonte e Iquique eran tres núcleos guarnecidos de tropa en noviembre de 1879, así es que esa seccion de ferrocarril era una verdadera línea militar. Su cabeza, Iquique, estaba defendida por 4 cañones; tenia una guarnicion entre veterana i cívica de 3,500 hombres i a tiro de pistola, en las primeras gradientes de la montaña situada a su espalda, en Molle, residia una segunda guarnicion veterana de igual o mayor fuerza. En la Noria i puntos próximos a Pozo Almonte existian guarniciones repartidas en lugares circunvecinos a los pozos, las que podian reunirse. Tenia tambien el ejército aliado de Tarapacá una columna avanzada hácia el Sur, en observacion de las tropas chilenas destacadas sobre el Loa, la que se aumentó cuando el ilustre Coronel Lagos ocupó Quillagua.

Línea militar:
Iquique,
La Noria, Pozo
Almonte.

El mas setentrional de los ferrocarriles peruanos de Tarapacá era el de Pisagua a Agua Santa, pasando por las estaciones de San Roberto, Jazpampa i por las oficinas salitreras llamadas San Francisco, Santa Catalina, Porvenir. Exajerando algo se podria decir que el ferrocarril que salia de Pisagua marchaba en línea perpendicular al oriente hasta Jazpampa, i que de ahí torcia en ángulo recto al Sur hácia las oficinas nombradas: a la Aguada de Dolores primero i despues a Agua Santa. Por consiguiente, Jazpampa era el punto de interseccion del ferrocarril con el camino de Tacna, i estaba destinado a tener mucha importancia como lugar de observacion del ejército de Daza. En el canton de Negreiros, en el núcleo industrial de las oficinas San Francisco, Porvenir, Camiña, Santa Catalina, se encuentra ubicado el célebre pozo de Dolores, el mayor surtidor de agua de esas pampas, i por consiguiente el objetivo indicado para las operaciones de ejércitos que se disputen esa seccion.

Línea
de Pisagua a
Agua Santa.

En resúmen el territorio enemigo disponia de tres ferrocarriles, teniendo cada uno en su estrechidad interior un pozo abundante de agua, el de Patillos, el pozo de San Lorenzo,—el de Iquique, el de Pozo Almonte,—el de Pisagua, el de Dolores.

La seccion del Norte estaba defendida por cuatro batallones bolivianos repartidos entre Pisagua i sus alrededores a las órdenes del Jeneral Villamil.

Habia en el territorio de Tarapacá dos depósitos de víveres i de municiones, uno en Molle al lado de Iquique, el otro en Agua Santa sobre el ferrocarril de Pisagua.

La segunda zona es la Pampa del Tamarugal que deriva su nombre de los tamarugos, variedad de la

2.ª Zona.
Pampa
del Tamarugal.

familia del algarrobo, que en tiempo no mui remoto debieron cubrir la mayor parte de esa gran planicie, de mas de 500 leguas cuadradas. Empieza donde concluyen las hondonadas de la rejion salitrera i llega hasta los fundamentos de la Cordillera de los Andes, la que bordea de Norte a Sur el costado poniente de esta Pampa. La suposicion de que ayer no mas, es decir en un período jeológico reciente, estuvo cubierta de una vejetacion poderosa i tupida no es aventurada, porque a mui poca hondura bajo el suelo se encuentran grandes troncos fósiles que lo atestiguan, i se han desenterrado en algunos puntos esqueletos de megaterios i de otros grandes hervíboros del período cuaternario. De aquel lujoso ropaje de una edad estinguida solo queda uno que otro grupo de tamarugos que proporcionan al viajero una sombra reparadora contra los rayos de un sol canicular, i los únicos representantes del reino animal son las salamandras, lagartos ciegos, que huyen desatinadamente del ruido que hace una cabalgadura en marcha. El viajero que atraviesa esa pampa desolada no encuentra en su camino sino llanuras interminables de tierra calcínada, cortadas por grandes manchas de sal endurecida por la sequedad del aire, tan vastas que en ciertas partes hacen horizonte, i allá a lo léjos, destacándose como un punto negro en la reverberacion del sol un tamarugo lánguido, cansado, último sobreviviente de un bosque sumerjido, soldado extraviado de un ejército que un dia cubrió con sus interminables huestes la desamparada llanura. Alguno de esos árboles protejió a nuestros soldados en su terrible retirada de Tarapacá. Uno sobre todo, vecino al pueblo de

Bosque subterráneo.

Los tamarugos.

Huaraciña merecería ser conservado como el colega del de la «noche triste» de Méjico, que fué testigo de las amarguras de los inmortales compañeros de Cortés. Esta gran llanura yerma tiene oásis de verdura, prados de alfalfa, minúsculos en comparación de su gran tamaño, que duran miéntras las humedades subterráneas fecundan sus raices, i que despues de cuatro o cinco años se secan i el desierto recobra su uniformidad sombría i desolada. Hai algunos oásis de estos cerca de Pozo Almonte, que se conocen con el nombre de «canchones». Los principales son los de Tirana i Huasquiña, un poco mas al norte Tiliviche, al pié de la cordillera, enfrente de la Noria, Pica i Matilla. No toda la superficie de esta gran llanura es pareja. El agua de la cordillera ha formado quebradas, algunas mui hondas como la de Camiña que estiende sus poderosas ramificaciones hasta cerca de Pisagua, o la de Camarones en su límite austral, con altos i formidables bordes que constituyen barreras naturales de defensa. En este libro la pampa del Tamarugal tiene bastante importancia como paso intermedio de la costa a Tarapacá donde se libró una accion de guerra, i porque tuvo que atravesarla el ejército peruano despues del combate de Dolores i en su terrible retirada a Arica. No se puede dar un paso en esta pampa sin llevar el agua, que hombres i bestias consumen en gran proporcion por el excesivo calor, de modo que es inadecuada como palenque militar, salvo que un ejército la conduzca consigo o en carretones arrastrados pesadamente por mulas que necesitan de su propia carga para subsistir, o en toneles sobre animales de arreo, operacion complicadísima, i que a primera vista parece imposible de ejecutar.

Pequeños
oásis.

3.ª Zona.
La cordillera.

La tercera zona es la Cordillera de los Andes cuya ancha base abarca desde la pampa descrita hasta la línea anticlinal colindante con Bolivia. La parte interior de ella no atañe a nuestro trabajo porque quedó fuera del radio de acción de los ejércitos. Esa sección tiene la fisonomía general de la cordillera. Un suelo desgarrado por las aguas, formando inmensos i majestuosos cañadones con alguna vejetación i en su fondo un hilo de agua riega sus riberas, conducida en canales, utilizada gota a gota, con la avaricia del que vé en ella su riqueza i su vida. El fondo de ese panorama está cerrado por audaces picachos cubiertos de nieve, o por los conos atrevidos de los volcanes cuyas líneas grandiosas se recortan en un cielo azul i trasparente en el día, i en la noche en la claridad diáfana de los astros, que titilan con un esplendor de que no se formará idea cabal el que no haya observado las noches maravillosas del desierto. En esas quebradas habita una población primitiva que se contenta con satisfacer sus necesidades mas apremiantes, recojendo el pasto que vende en las oficinas de la región salitrera: población sin aspiraciones, que vive de la arriería, i que se agrupa en caseríos, asidos a los flancos de la gran montaña. En su desembocadura en la pampa del Tamarugal hai algunos pueblos, el mayor de los cuales era Tarapacá, que dió su nombre al territorio, aldea capital, con ínfulas políticas por haber tenido participación en los trastornos internos del Perú. El agua que corre por las quebradas se consume i desaparece al llegar a la gran esponja de arena de la pampa del Tamarugal, de modo que la base de la

Población
cordillerana.

cordillera forma un límite infranqueable a la veje-tacion. Las quebradas mas importantes estaban en la época que recuerda esta obra defendidas por compañías territoriales a cargo de algun oficial instructor enviado de la Noria o de Pozo Almonte. Esas guardias locales no serán consideradas en el cómputo que haga de los defensores de Tarapacá.

Esta es la fisonomia jeneral de las zonas orográficas del suelo que se iba a disputar en noviembre de 1879. Réstame solamente dar una mirada a los puertos por donde se hacia el tráfico comercial del territorio. En órden de importancia eran: Iquique, Pisagua, Patillos, Mejillones, Junin i Chucumata. Huanillos i Pabellon de Pica se destinaban al carguio del huano. Las mayores agrupaciones humanas eran las de Iquique i Pisagua. Sus medios de desembarque mui primitivos, pues en ámbos no existia un muelle medianamente utilizable, i el que figuraba con este nombre en Pisagua fué destruido por el bombardeo que precedió al asalto. Junin era un saltadero, apodo que se daba a las caletas de organizacion rudimentaria, con una playa mala i difícil de abordar. Esas poblaciones se abastecian de víveres llevados de Chile i del Perú.

III.

El ejército enemigo que defendia a Tarapacá constaba según un estado oficial de principios de noviembre de 10,933 plazas de jeneral a soldado de los cuales 9,729 eran infantes, 185 de artilleria

El ejército de
Tarapacá.

i 1,019 de caballería. Total redondo 11,000 hombres escludidos los cívicos, contra 9,500 chilenos. (2)

Sus jefes.

No es fácil, o mas bien dicho, es sumamente difícil para un escritor animado de espíritu de justicia dar una semblanza exacta de los jefes del ejército aliado, porque las biografías que se publicaron entónces, son apolojias o diatribas. Es preferible juzgarlos por lo que hizo cada uno en esta campaña, i dentro de este marco de apreciacion, Buendía aparece como un hombre débil, de escaso espíritu

(2) No puede hacerse ninguna objecion fundada a la cifra que doi del ejército aliado de Tarapacá, pues aunque mas tarde se ha querido hacer creer que ese número era menor para justificar la derrota, nada puede destruir el valor informativo de un estado oficial, suscrito el 5 de noviembre por I. M. Cevallos Ortiz con V.º B.º de Suárez, el Jefe de Estado Mayor. (Puede verse en la *Coleccion* de Ahumada Moreno, tomo 2.º páj. 101.) Ese cuadro guarda conformidad con otro del 31 de octubre del mismo año publicado en la misma *Coleccion* tomo 2.º, páj. 242, que da este resumen jeneral:

Ejército peruano: Jenerales, jefes, oficiales i tropa	6,322
Ejército boliviano " " " "	4,498
	<hr/>
	10,820

Paz Soldán *Narracion*, etc., páj. 320, confirma este dato diciendo que el total disponible del ejército aliado constaba de 10,857.

En las informaciones reservadas que tenia Sotomayor del ejército enemigo se encuentran tres cuadros con su número, distribucion i armamento. Por razones que se comprenderán suprimere los nombres de los informantes.

1.º Es el mes de agosto de 1870. El total jeneral arroja 11,010.

2.º Del 1.º de setiembre 13,000 hombres, incluso los cívicos.

El armamento Remington en su mayoría; en ménos número Chasapot reformado i Comblain: la caballería usaba carabinas Winchester.

3.º De setiembre da un número aproximado de 10,000 hombres.

En ninguno de estos cómputos se toman en cuenta las guardias territoriales de las quebradas cordilleranas.

de iniciativa, sereno en el peligro, pero sin ninguna irradiación heroica. Tenía de ayudante a un joven bonaerense don Roque Sáenz Peña, actual Presidente de la República Argentina. Era jefe de Estado Mayor de ese ejército el coronel don Belisario Suárez, que reveló bastantes cualidades de organización. Los jefes de mas categoría eran los coroneles Dávila, Velarde i Bolognesi, éste último destinado a escribir una de las páginas mas honrosas de la historia del Perú. Mandaba la plaza de Pisagua el distinguido teniente coronel don Isaac Recabárren. Entre los jefes de cuerpos del ejército del Perú merecen un recuerdo especial el comandante del Lima N.º 8 don Remijio Morales Bermúdez i el del batallón Zepita don Andres Avelino Cáceres que han sido ámbos despues Presidentes de la República. En escala mas modesta pero no ménos honrosa, debe incluirse el nombre de un joven que era la espresion del patriotismo sano i honrado, el comandante del Batallón Iquique don Alfonso Ugarte que sin ser militar, organizó un cuerpo de infantería i sacrificó a su Patria primero la fortuna i despues la vida. En jeneral este ejército tenia la perversa escuela de las revoluciones en que el Perú habia vivido por espacio de medio siglo. Le faltaba la fibra acerada de la disciplina, que es la fuente del honor i del sacrificio. Bullía en sus venas un personalismo turbulento, i el recuerdo de las enconadas luchas civiles distanciaba a los jefes, haciendo difícil su cooperación armónica i su sometimiento incondicional al pensamiento i voluntad del superior.

Lo mismo ocurría en el ejército de Bolivia que figuraba en el cuadro militar de los defensores de

BIBLIOTECA N
BIBLIOTECA AM
"JOSÉ TORIBIO

Alfonso Ugarte

Tropas
bolivianas.

Tarapacá con 4,000 hombres. Los jefes divisionarios eran el Jeneral Villamil i el del mismo grado Villegas.

La idea de la Patria no tenia igual fuerza en este ejército que en el del Perú porque defendiendo a Tarapacá no luchaba por su suelo sino por el ajeno, i en cambio sometida como estaba Bolivia a un desvergonzado despotismo, que habia suprimido todas las garantias que son el ambiente de vida del hombre civilizado, aquel ejército estaba socabado por la division que una sociedad no puede ménos de sentir ante un réjimen semejante. El interes del Dictador era opuesto a la causa a que ellos sacrificaban su existencia. Si triunfaban remachaban las cadenas de su servidumbre; si eran vencidos la derrota seria su liberacion. Factores eran éstos que trabajaban la moral del ejército aliado.

Provision
del
ejército aliado.

La provision de este ejército estaba a cargo del cónsul arjentino en Tarapacá el que se puso al servicio del ejército peruano, don Indalicio Gómez, socio de la firma comercial «Gómez, Puch i Ca.» la que introducía animales en pié de la Arjentina, por los caminos inmediatos a la Cordillera.

El ejército expedicionario de Chile constaba como lo he dicho de nueve mil quinientos hombres mas o ménos. Lo formaban cuatro rejimientos de infanteria con una dotacion aproximada de 1,000 hombres cada uno.

Ejército chi-
leno.

El primero por su prestijio, i su viejo renombre, era el Buin 1.º de línea. Lo mandaba el teniente coronel don Luis J. Ortiz i como segundo jefe el de igual grado don José Maria del Canto.

El regimiento N.º 2, el famoso Segundo de línea, que se inmortalizó en la campaña, tenía a su frente dos jefes dignos de sus ínclitos soldados, don Eleuterio Ramírez i don Bartolomé Vivar.

El comandante del 3.º era el teniente coronel don Ricardo Castro, i su segundo, don Vicente Ruiz. El 3.º mas que otro alguno de los regimientos jemeles, habia recibido en sus filas a los chilenos espulsados de Tarapacá. Por esta circunstancia eran los Vengadores del Ejército, nombre que les convenia mejor que al cuerpo sinónimo que figuraba en el de Daza.

El 4.º tenía a su frente a un jefe pundonoroso, metódico en el servicio i digno en el combate, el coronel don José Domingo Amunátegui, i como segundo al teniente coronel don Rafael Soto Aguilar, apellido clásico en nuestra historia militar desde la independencia para adelante.

El Comandante Amunátegui.

A esta seccion del ejército de línea hai que agregar un batallon de Artilleria de Marina que concuirió a las operaciones terrestres mandado por el teniente coronel don José Ramon Vidaurre. Formaba tambien parte de la misma seccion una brigada de Zapadores. La otra permanecia en la raya fronteriza con los indios araucanos. La que figura en la campaña de Tarapacá, estaba a cargo del teniente coronel don Ricardo Santa Cruz. Este distinguido oficial habia empleado su permanencia en Mejillones en instruir sus soldados en los combates de guerrillas, por toques de corneta, embrión del órden disperso que la rapidez de tiro de las armas modernas, impone a los ejércitos como una necesidad ineludible. Los cuerpos mo-

Santa Cruz.

vilizados, los cívicos, tenían una alta representación en este ejército.

Eran los Navales, Valparaíso, Chacabuco, Búlnes, el N.º 1 de Coquimbo, i el Atacama.

Los Navales se habían organizado en Valparaíso con los fleteros del puerto. Los mandaba el propio Urriola. Comandante del Resguardo don Martiniano Urriola que había peleado en Yungai. Los oficiales en su gran mayoría eran jóvenes de aquel puerto, que habían dejado rentas i comodidades.

El Valparaíso era la policía de esa ciudad i lo mandaba el teniente coronel don Jacinto Niño.

El Búlnes había sido bautizado con este nombre por el Municipio de la capital. Era su jefe el teniente coronel don José Echeverría.

El Chacabuco se había formado en Santiago i sus alrededores.

Toro Herrera.

Su primer jefe era el comandante don Domingo Toro Herrera, quien a semejanza del comandante del batallón Iquique don Alfonso Ugarte había dado un buen ejemplo a la alta sociedad de Santiago tomando las armas por puro i desinteresado amor a la Patria. Su segundo era el sarjento mayor don Polidoro Valdivieso.

Don Alejandro Gorostiaga.

El N.º 1 de Coquimbo era el tributo que ofrendaba a la Patria en peligro aquella provincia esforzada en la paz i en la guerra. Bastó que su distinguido jefe, el comandante don Alejandro Gorostiaga, se presentase en su ciudad principal, para que acudiesen solícitos los mineros que horadan sus cerros, i en muy poco tiempo se formó ese batallón que estaba destinado a inmortalizar el nombre de su provincia.

Rival de Coquimbo por la naturaleza del suelo, de las industrias i por el esfuerzo vigoroso de sus hijos, la provincia de Atacama no quiso ser ménos, i en pocos dias sus habitantes organizaron el batallón famoso de su nombre, i la ciudad de Copiapó, aunque empobrecida por el broceo de sus minas, reunió dinero, ropa, todo cuanto fué necesario para vestir a los hijos heróicos que la iban a representar en la guerra. De los 600 hombres que formaban ese batallón volvieron a Copiapó 40. Tenia a su frente a un soldado capaz de todos los sacrificios en el cumplimiento del deber, el comandante don Juan Martínez.

Don Juan Martínez.

Mandaba el rejimiento de artilleria su eminente organizador, el Comandante Velásquez. Su segundo era el teniente coronel don José Manuel Novoa. Las baterias de artilleria llevaban 36 piezas.

Velásquez.

La caballeria estaba representada por el rejimiento de Cazadores a caballo tan famoso en nuestra vieja historia militar. Su rival el rejimiento de Granaderos no figuraba completo al principio de la campaña, pero todo él ingresó despues con su jefe el comandante don Tomas Yávar que murió a su frente en Chorrillos inscribiendo un nombre mas en las gloriosas listas del Rejimiento.

Echeverria i Yávar.

Habia tambien un cuerpo de pontoneros, presidido por un oficial distinguido el teniente coronel don Aristides Martínez. Figuraba entre ellos en el modesto rango de capitán de guardias nacionales el ingeniero don Augusto Orrego Cortes, que levantó casi todos los planos de las batallas.

Don Aristides Martínez i Orrego Cortes.

Como ya se sabe era Jefe de Estado Mayor de este ejército el coronel don Emilio Sotomayor, i jefe de la caballeria el jeneral don Manuel Baquedano.

IV.

El Jeneral
Escala.

Mandaba el Ejército Expedicionario el jeneral de brigada don Erasmo Escala, espresion viva del antiguo ejército chileno que brilló en la paz como en la guerra por su disciplina i heroismo. A la fecha frisaba en los 50 años, i toda su carrera desde la escuela habia sido la de un oficial de honor, sin tacha en sus notas de servicio. Su reputacion habia culminado en Loncomilla en que perdió un brazo. Era opinion de sus compañeros de armas que pocas figuras mas arrogantes que la de Escala se vieron ese dia en el peligro. Fué educado en una época en que la organizacion del ejército guardaba relacion con el estado de las armas, i en que el valor tenia casi tanta importancia como la pericia.

Pertenecia Escala a la vieja escuela disciplinaria que consideraba indispensable que el Jeneral en Jefe ejerciera la reyecia absoluta en el campamento, i que no hubiera en él otro centro de iniciativa. Para eso era preciso que el Jeneral en Jefe concentrase en sí el trabajo de todas las secciones militares, nocion errada, especialmente en una campaña en el desierto, en que el trabajo ausiliar se complica, i mas todavia tratándose de movilizar una masa de cerca de 10,000 hombres que debia combatir con arreglo a los nuevos principios tácticos. Este concepto tan exajerado de las prerrogativas de su empleo tenia que producirle rozamientos i choques. Con una nocion mas correcta de la organizacion de un ejército moderno, se habria dado

Nocion
exajerada de su
autoridad.

cuenta que la autoridad del Jeneral en Jefe no disminuye acatando la libertad de accion de otras oficinas o repartimientos ausiliares concurrentes a su fin directivo. Fué causa frecuente de conflictos esta nocion equivocada del Jeneral, i, por molesto que sea, tendré que dejar constancia de esas disidencias que produjeron desagradables debates.

Tenia Escala una naturaleza sumamente bondadosa, inclinada siempre del lado del humilde, propensa a escuchar las quejas del soldado. Este con la sagacidad que es la fuerza del débil, abusó de su condescendencia i no habia medida disciplinaria dentro del cuartel que no diera lugar a reclamaciones que llegaban hasta el Jeneral en Jefe. La nocion del Jeneral era que el deber de su justicia alcanzaba en el mismo grado a unos i a otros, que todos eran iguales ante él, sin darse cuenta que ese principio si no se practica con la mas esmerada cautela, desquicia la disciplina, malea al propio soldado, i al fin se traduce en insubsanables conflictos.

Afectuoso i sencillo, se apasionaba de los que estaban cerca de él, prodigándoles una confianza que a veces no merecian. Su círculo llegó a tener un gran ascendiente en su voluntad.

Un hombre con las cualidades que he diseñado no podia conciliarse con que otro ejerciera en el mismo campamento que él la autoridad superior emanada del Gobierno. El Jeneral no veia en Sotomayor un ausiliar, como éste trataba de serlo, sino un juez o un censor. En vano aquel estremaba su prudencia para no herir la susceptibilidad del Jeneral, pero no lo conseguia, porque el círculo que imperaba alrededor de éste se cuidaba ménos

Bondad del
Jeneral en Jefe.

Suspicion del
Jeneral con el
Ministro.

de apagar el incendio que de estimularlo i fomentarlo. I así poco a poco se fué produciendo el divorcio entre Sotomayor i él.

Con mas ductilidad, con alguna diplomacia, solo con sacudir las influencias que se ejercitaban a su lado, pudo Escala haber encontrado en Sotomayor un cooperador desinteresado, conservando la integridad del mando militar que nunca pensó en disputarle.

El Jeneral Escala era un católico ferviente, un soldado medioeval que tenía la robusta fé de otras edades, un hombre respetable i digno, pero por las circunstancias anotadas encontró dificultades en el desempeño de su cargo.

V.

Fortificaciones
de Pisagua.

Pisagua era en 1879 una aldea de pocos habitantes, agrupados al rededor de la estacion del ferrocarril salitrero. En la parte sur de la bahia, al pié de un contrafuerte de piedra que penetra en el Océano llamado Punta Pichalo había un fuerte en barbata, con parapetos de sacos rellenos con arena, armado con un cañon Parrot de 100 libras. En la misma bahia, en su extremo Norte, se alzaba otro fuerte análogo con igual armamento, dominando otro estribo que tambien penetra en el mar denominado Punta Pisagua. Como la rada es estrecha los cañones de los fuertes podian cruzarse. Los peruanos estaban ocupados de colocar otro en medio de ámbos pero no estaba terminado el dia el combate. Estas fortificaciones se habian hecho

en el último instante, de tal manera que la antevíspera del ataque vino a Pisagua el Jeneral Buendía, con su ayudante Sáenz Peña, a presenciar el estreno del fuerte Pichalo o Sur, al que se iba a bautizar con el nombre de «2 de mayo,» aunque por lo bajo se susurraba que a lo que venía realmente era a examinar el espíritu de la division boliviana.

La lengua de tierra que forma la playa entre los puntos mencionados es angosta i mui accidentada, i está bordeada en la orilla del mar por rocas, que son posiciones admirables desde las cuales el soldado en acecho dispara de mampuesto. La angosta faja es ondulada, con colinas suaves, i con inclinacion en anfiteatro hasta los vecinos cerros situados a su espalda. Desde las primeras gradientes se cubre la playa con fuegos dominantes, i a medida que se ascienden el ángulo de tiro se hace mas i mas perpendicular. Pisagua se puede comparar a una casa de varios pisos. Para asaltarla habia que tomárselos de uno en uno, subiendo las pendientes escaleras con suma dificultad, i sus defensores favorecidos por la inclinacion del tiro, por el cansancio que el escalamiento produce en los asaltantes, se correrian de un piso a otro a medida que su posicion fuera forzada. Por exagerada que parezca esta comparacion se ajusta a la verdad, i aun hai que agregar una dificultad mas: la de aproximarse a ese edificio en botes, pudiendo los soldados de la ribera, dominar desde sus invulnerables guaridas una zona marítima de 300 a 400 metros sin riesgo alguno para ellos, i con mucho para los que recibieran sus fuegos.

Posicion
fuertisima.

Dificultades
para
el asalto.

En resúmen la toma del puerto exijia primero vencer la línea de los fuertes; pasar bajo una lluvia de balas una zona de cuadra i media a dos cuabras en el mar ántes de abordar la playa; en seguida forzar la línea de soldados ocultos en las rocas de la costa i hecho esto, escalar los cerros cubiertos con tierra suelta, que se desmorona con los pasos del hombre, i defendidos por líneas sucesivas de tiradores distribuidos en zanjas, o en los terraplenes del ferrocarril que sube a la cumbre por un camino de caracol.

La azotea del edificio, o sea la planicie que domina la playa se llamaba el Hospicio, i servia de campamento a la guarnicion boliviana compuesta de dos batallones. Al rededor de él no faltaban alegres ventas de los artículos de mayor consumo del soldado.

Defensores de
Pisagua.

Guarnecian la plaza tropas de infanteria i de artilleria mandadas como lo he dicho por el Teniente Coronel Recabárren, quien cedió su puesto el dia del combate al Jeneral Buendia; jefe de los fuertes el capitan de la armada peruana don José Becerra; comandante del fuerte Norte el capitan don Ignacio Suárez; en el fuerte Sur estaban el comandante don Manuel Saavedra i el oficial don R. Tamayo. Los defensores de los fuertes eran 245 hombres, en su gran mayoria peruanos reclutados entre los cargadores i fleteros del puerto. Fuera de esa guarnicion tenia la plaza alguna tropa cívica i los trabajadores de ribera organizados como los Navales en nuestro ejército, i un destacamento de la guardia civil de Arequipa. Segun los cálculos mas prudentes el total de fuerzas peruanas no bajaba de 500 hombres.

Agregándole los 850 bolivianos, cifra que aceptaron las autoridades de este país después del combate, la guarnición de Pisagua era el día del asalto de 1,300 plazas más o menos.

La tropa boliviana que cubría la sección Norte del territorio de Tarapacá estaba a las órdenes del general don Pedro Villamil, sirviéndole de Jefe de Estado Mayor el coronel don Exequiel de la Peña. Se componía de cuatro batallones, organizados dos en La Paz, el Victoria i el Independencia, i dos en Cochabamba, el Aroma i los Vengadores, distribuidos en campamentos distintos para evitar las riñas de paisanaje, porque en Bolivia todo hombre tiene una Patria grande i una Patria chica, ésta más exigente i pendenciera que la otra.

Tropa
boliviana.

Los PACEÑOS, estaban en Pisagua. Eran el Victoria con 498 hombres efectivos mandados por el coronel don Juan Granier, i el Independencia con 397 también efectivos. El jefe de este era el comandante don Donato Vázquez. La distribución de los cochabambinos era así: los Vengadores en Agua Santa i el Aroma en Mejillones del Perú, i podían reunirse en dos o tres horas a las fuerzas de Pisagua.

Los «Paceños»

Los batallones paceños que se encontraban en Hospicio, al divisar a la escuadra chilena en la mañana del 2 de noviembre, bajaron precipitadamente a ocupar la orilla del mar i los edificios de la población, en especial la estación del ferrocarril i la casa de la compañía de salitres, o a colocarse detrás de las rumas de salitre ensacado o de carbón a granel, o en las zanjas en espiral de la gran muralla de la espalda, a lo largo de los terraplenes de la línea férrea. Desde los buques se veía un hor-

miguero negro que subía i bajaba en sentido contrario, sobre el suelo calcinado i amarillento. Unos eran las mujeres i niños que huían trepando el cerro por los caminos de herradura; otros los soldados que acudían a ocupar sus puestos.

Como debía librarse el combate.

Si el combate se hubiera librado de conformidad con las instrucciones impartidas el día anterior, se habría desarrollado de la manera siguiente: el convoi se habría presentado a las 4 A. M. delante de la plaza i la habría sorprendido, en un momento en que se suponía que sus defensores estaban entregados al sueño. La disposición era buena pero ilusoria, porque no había manera de evitar que fuera visto de tierra con la suficiente anterioridad para que cada cual tomase el sitio que le estaba designado en una localidad tan estrecha, i con distancias tan reducidas.

La otra disposición fué que los buques de guerra dejaran sus botes a cargo de oficiales a retaguardia del convoi i que durante el bombardeo la jente bajase a las embarcaciones, i los remeros estuviesen listos para bogar a la playa tan luego como el buque jefe, que era el *Cochrane*, les avisase que podían avanzar.

Sotomayor calcula que la primera remesa de los botes, fuera de 900 hombres.

Sotomayor había calculado que el convoi de botes i lanchas podía conducir en cada viaje 900 hombres, número suficiente para sostener el fuego, protegidos por los cañones de la Escuadra, mientras el convoi regresaba en busca de otra partida igual.

En sus apuntes privados se encuentran estos datos que revelan su minuciosidad i prevision.

«Loa 7 botes para 142 hombres; *Copiapó* 5 botes para 100 hombres; *Limari*, 5 botes para 100 hombres; *Matias*

Cousiño, 3 botes para 30 hombres; *Paquete del Maule*, 4 botes para 40 hombres; *Huanay*, 4 botes para 65 hombres.»

I agregándole las embarcaciones menores de la Escuadra que podían conducir 450 hombres más, se completaba la cifra que conceptuaba indispensable para la operación. No entra en este cálculo la estimación de fuerzas para la operación de Junín que quedaba a cargo de otros trasportes no mencionados en este cómputo.

VI.

A las 7 A. M. los buques de guerra divididos en dos secciones penetraron a la bahía i se abrieron enfrentando a los fuertes.

Entrada de la
Escuadra a
Pisagua.

Formaba una el *Cochrane* i la *O'Higgins*, Latorre i Montt; la otra la *Magallanes* i la *Covadonga*, Condell i Orella. La primera la mandaba Latorre i atacó el fuerte Sur de la bahía: la otra Condell cuyo objetivo era el fuerte Norte. Condell i Orella rompieron los fuegos. El enemigo les contestó con un cañonazo. Fué el único homenaje que esa fortaleza pudo hacer a su bandera, porque un nuevo disparo de a bordo dió en el cañon, le destrozó la sobremañonera, i mató al oficial que lo servía.

El cañon del
fuerte Norte
desmontado
al primer
cañonazo.

En el fuerte del Sur la resistencia se hizo más obstinada. Allí como en el otro, nuestras naves se colocaron tan cerca de tierra que se oían las voces i se reconocían las personas. Buendía dice en su parte oficial: «los buques se hallaban a tiro de revólver de la costa.» Se cambiaron de ámbos lados algunos disparos aunque con éxito diferente. Los

Estragos en el
fuerte Sur.

admirables artilleros chilenos daban todos en el blanco. En cambio los tiros del fuerte pasaban por alto de los atacantes. Un balazo de a bordo voló la cabeza al oficial peruano don R. Tamayo: otro mató al Capitan Becerra, otro al Comandante Rivadeneira, otro al Ayudante Latorre Bueno, i junto con los oficiales caian soldados, i el recinto cerrado con sacos de arena empezó a llenarse de cadáveres i de sangre coagulada, encima de la cual chapoteaban los defensores hasta que huyeron a juntarse con los soldados de la poblacion. Esto ocurría despues de una hora corta de combate. A las 8 A. M. los fuertes habian enmudecido i una bandera anunciaba que la via estaba despejada, i que los botes podian avanzar.

Ocurrió entónces este incidente de que da cuenta el *Diario* de Sotomayor:

«*Covadonga* avisa en nombre de Latorre que ya es tiempo de desembarcar. Ordenes que mandó a Simpson de embarcarse en la lancha a vapor para que principie i dirija el desembarco. Se repite la órden i se pierde mucho tiempo.»

Atraso del con-
voi de botes.

Esto suspendió la operacion militar por cerca de una hora, con lo que el enemigo recobró ánimos i volvió a ocupar sus posiciones. El Comandante Latorre se vió obligado a romper el fuego por segunda vez. El bombardeo suspendido a las 8 A. M. se reanudó a las 9 A. M., por una hora mas, hasta que de nuevo apagó los fuegos de tierra.

Miéntas los buques despejaban el camino de las lanchas el Coronel Arteaga jefe de la infanteria, el comandante don Diego Dublé Almeida, el práctico terrestre, Capitan Santa Ana, i un colombiano a quien se habia conferido el empleo de teniente

coronel de Guardias Nacionales, don Justiniano Zubiria recorrian la bahia en una lancha a vapor para elegir el punto de desembarque.

Cerca de las 10 de la mañana, despues del segundo bombardeo, se ponía en movimiento la flotilla de botes i lanchas guiada por Simpson i acompañada por el Coronel Sotomayor.

No llevaba los 600 hombres calculados, sino 450.

Una omision tan sustancial, modificaba las condiciones del combate.

Los soldados que se embarcaron en la primera flotilla fueron la 1.^a i 3.^a compañía del Atacama, mandados por sus capitanes don Ramon Soto Aguilar i don Ramon R. Vallejo i una de Zapadores por el Capitan Baquedano.

Cada bote era conducido por un oficial, desde aspirante hasta teniente 1.^o. El *Loa* destacó cuatro botes, tripulados por el teniente don J. A. Barrientos, el guardiamarina don Alberto Fuentes i los aspirantes don Eduardo Donoso, don Zenobio Bravo i el voluntario de la Armada don Cárlos Gacitua López. Los de la *Magallanes* llevaban al teniente 2.^o don Horacio Urmeneta, al guardiamarina don José Maria Villarreal i a los aspirantes Ibáñez i Escobar; el Guardiamarina Contreras dirijia un bote del *Cochrane*; en los del *Abtao* marchaban los oficiales don José Luis Silva i don José M. Castro; en los de la *O'Higgins* el guardiamarina don Miguel Isaza i el teniente 2.^o don José M. Santa Cruz; en otro bote el guardiamarina don Ricardo Ahumada. Es probable que esta lista no esté completa i que otros jóvenes de la Armada hicieran su estreno entónces. El 2.^o comandante del *Loa* capi-

10 A. M.
Marcha del
primer convoi.

Los botes i sus
Jefes.

tan don Constantino Bannen asumió de propia iniciativa el papel de ordenador i conductor de la escuadrilla. Estos nombres merecen recordarse porque el servicio que prestaron fué de lo mas riesgoso i lo desempeñaron con toda valentia. Dos de esos ardorosos jóvenes murieron, Contreras e Isaza, i fueron heridos el Teniente Santa Cruz, el Guardiamarina Villarreal, el Aspirante Donoso, i ejecutó una accion heróica el teniente del *Loa* don J. A. Barrientos i su acompañante el Guardiamarina Fuentes.

Adelante de ellos marchaba en una embarcacion menor el subteniente de artilleria don José Antonio Errázuriz, en un bote armado con una ametralladora, despejando el camino.

Los botes recibidos
a balazos.

Cuando las lanchas penetraron en la línea de fuegos recibieron descargas sucesivas i tan tupidas, que al caer al mar hacian el efecto de una granizada que se hubiera descolgado sobre las tranquilas aguas del Océano. Los bogadores inclinados sobre el pecho para no presentar blanco remaban con todo el poder de sus brazos i pulmones, mientras los soldados disparaban al acaso porque los enemigos tiraban de mampuesto, i no se les divisaba sino cuando asomaban la cabeza encima de las piedras para enfilear el alza. En ese trayecto fueron heridos algunos tripulantes. Esa línea mortífera abrazaba el radio de tiro de los Chasepots i Remington de los soldados de la alianza. Los botes seguian avanzando en medio de una lluvia de balas i al llegar a la playa los soldados se lanzaban al agua, i se precipitaban contra las trincheras. Fué en ese primer momento cuando el Teniente Barrientos segui-

do de Fuentes, arrancó de su embarcacion la bandera que desplegaba en la popa, i se lanzaron al frente de un peloton de soldados, sobre un peñasco que ocultaba a un grupo de bolivianos, i en segundos, batiéndose con la bayoneta, o con los rifles tomados del cañon a guisa de masa, mataron a algunos defensores de la roca, pusieron el resto en fuga i clavaron el estandarte en la posicion enemiga. Aunque la historia no puede acojer sino con suma reserva los hechos individuales en una accion de guerra, el episodio del Teniente Barrientos está corroborado con informaciones dignas de fé.

Barrientos i
Fuentes.

El comandante del *Loa* don Javier Molinas dice en su parte del combate:

«El Teniente Barrientos fué el primer chileno que saltó en tierra en la playa Norte, llevando una bandera nacional que plantó sobre una prominencia del terreno en medio de una lluvia de balas que solo perforaron su traje.»

Barrientos hace copartícipe de su accion al Guardiamarina Fuentes.

«Inmediatamente, dice, que estuvimos en tierra me dirijí con los quince hombres que llevaba hácia un pequeño morro que está como a setenta metros hácia el Sur donde habia algunos enemigos i acompañado del aspirante señor Fuentes enarbolamos en su cúspide nuestro tricolor.»

Varados los botes en un punto de la bahia llamado «playa blanca», los 450 soldados que conducian, se lanzaron a tierra con el agua a la cintura.

Bajan los
primeros asal-
tantes.

Los chilenos se distribuyeron en la ribera enfrente de sus enemigos invisibles, avanzando a medida que se retiraban. Instintivamente por aquel admirable espíritu de conservacion que el hombre despliega en el peligro, una parte atacaba de frente

i la otra se inclinaba al poniente, para tomarle el flanco i arrinconarlo. Cada soldado i oficial desplegaba su iniciativa en este sentido i la serpiente de fuego estendia sus articulaciones i avanzaba incessantemente.

Entre tanto las embarcaciones menores habian regresado en busca de una nueva remesa.

Bajan 450 no
900.

Aquí es del caso observar que las condiciones del porfiado combate eran de tal manera desiguales que esos 450 hombres, por mucho que fuera su heroismo, no habrian podido resistir el fuego contrario si la Escuadra no hubiera venido en su ayuda. Los defensores de la playa eran 1,300 mas o ménos, es decir triple número al de los atacantes, en posiciones conocidas i elejidas, i desplegados en líneas escalonadas i converjentes, ocupando ellos el alto i los asaltantes el bajo. La Escuadra modificó esa situacion tan desigual con sus fuegos, que producian doble efecto: el de estupor causado por el pavoroso estampido de sus piezas de grueso calibre que repercutian en los cerros, i cañoneando la estacion del ferrocarril i las rumas de carbon i salitre en que se ocultaban los enemigos. Las granadas de a bordo las encendieron aumentando el calor del dia. Así se sostuvo el combate hasta que llegó el refuerzo, el que penetró en la zona peligrosa mas o ménos a las 11 A. M. La primera línea habia soportado la refriega sola, durante tres cuartos de hora.

El segundo
convoí.

El viaje del segundo convoi de botes fué una repeticion en menor escala que el del primero, porque ocupados como ya estaban los enemigos de su propia defensa, no pudieron consagrarse con la seguridad que ántes al mortífero deporte de cazar

a mampuesto a sus tripulantes. Sin embargo en éste perecieron i fueron heridos algunos, siendo de aquel número el subteniente del Buin don Desiderio Iglesias, i de éstos el 2.º jefe de los Zapadores sarjento mayor don Manuel Villarroel. En este convoi bajaron a tierra la 2.ª i 4.ª compañía del Atacama con sus capitanes don José A. Fraga i don Félix G. Vilche; el subteniente don Rafael Torreblanca, uno de los personajes mas simpáticos de la leyenda militar del 79, químico, poeta, héroe, que tomaba en todos los combates el puesto de mayor peligro; el Comandante del cuerpo don Juan Martínez; su hijo el teniente don Meliton Martínez, porque aquel Jefe ofrendó a la Patria su sangre i la de sus dos hijos que llevaba consigo en su batallon, i el teniente don Antonio Maria López. Además de esas dos compañías el convoi llevaba al Jefe de Zapadores Comandante Santa Cruz, una compañía del Buin i parte de una del 2.º de línea mandada por el capitán don Emilio Larrain. Cuando se despachó esta segunda flotilla quedó lista la tropa que debia formar la tercera remesa, que fué el resto del Buin con su jefe el Comandante Ortiz. Hecho esto la division de Junin llevando a su frente al Jeneral en Jefe i al Ministro de la Guerra se puso en viaje para ejecutar la operacion que le estaba asignada en el plan.

Interrumpo la relacion del combate para referir un incidente que ocurrió en esos momentos entre el Jeneral en Jefe i el Ministro. El Jeneral Escala seguia desde la cubierta del *Amazonas* con mirada anhelante las peripecias de la lucha i dejándose guiar por el impulso de su valeroso patriotismo, pidió una embarcacion para compartir la suerte de

Incidente entre
Sotomayor i
Escala.

sus soldados. El Ministro le observó que era temerario i contraproducente que el Jeneral en Jefe jugase su vida a bordo de un bote. Escala insistió con vehemencia, diciéndole que su deber era correr los peligros de su tropa, i como persistiera en su resolucion el Ministro le dijo: *Jeneral, Ud. no puede bajar. Se lo ordeno en nombre del Presidente de la República!*

La disciplina contuvo los ímpetus del hombre de guerra. El Jeneral obedeció. Rasgo es éste que caracteriza una organizacion militar. Esta fué la única ocasion en que Sotomayor hizo uso de la alta autoridad de que estaba investido.

* Baja el tercer convoi.

Cuando el tercer refuerzo bajó a tierra el enemigo se hallaba en completo desbande. Si habia sido impotente para dominar los 450 hombres de la primera flotilla, cuanto mas lo seria para vencer una division de 1,500 o 2,000!

El asalto.

Con la presencia de los jefes desembarcados del segundo i tercer convoi el combate cobró mas unidad i se desarrolló con método, atacando unos de frente i otros de flanco, de tal modo que la guarnicion Perú-boliviana se vió empujada primero hácia la poblacion i despues hácia los caminos en espiral que recorria el ferrocarril para subir a la altura de Hospicio, procurando conservar siempre la elevacion que le daba una incontestable ventaja, i le permitia en último caso emprender la fuga, porque esas posiciones eran la puerta del desierto que quedaba abierta a su espalda. La gran dificultad para los chilenos no era ya tanto vencer, sino trepar en un dia caluroso posiciones escalonadas con fuertísima gradiente, que no se pueden subir sin

apoyar algun objeto en el suelo, i bajo el imperio de un cansancio agobiador, batirse i tomar sitios casi fortificados, porque lo estaban unos con sacos, otros con tierra, todos con zanjas formadas con los terraplenes de la línea férrea. Esa admirable empresa fué ejecutada en ménos de dos horas por nuestras tropas distinguiéndose entre esos audaces escaladores de cerros los mineros del Atacama que llevaban la delantera. Los soldados se apoyaban en sus rifles para ascender la áspera cuesta, los oficiales en sus espadas, i así seguian batiéndose i empujando al enemigo a las posiciones mas elevadas. De etapa en etapa llegaron a la pampa del Hospicio que corona la meseta, a las 2 de la tarde, habiendo tardado dos horas en la ascension de la cuesta. Los Jefes del ejército aliado los habian precedido con bastante anticipacion, retirándose del campo cada cual con un pretexto distinto, i los soldados siguieron su ejemplo porque en Hospicio no se encontraron sino algunos heridos en la Ambulancia, pues tanto el Cuartel jeneral aliado, Buendia, Villamil, Granier, etc., huian como los soldados, i éstos no pararon en su precipitada fuga sino en Bolivia, lo que esplica por qué se tomaron solamente unos treinta individuos de tropa prisioneros i cuatro oficiales, i casi todos heridos.

A las 3 de la tarde se divisó de los buques una bandera chilena enarbolada en un poste de telégrafo en Hospicio que habia clavado allí segun se aseguró entónces el subteniente del Atacama don Rafael Torreblanca.

Fuga de los
defensores de
Pisagua.

VII.

La seccion de
Junin.

El convoi que marchó a Junin a las 11 A. M. llegó a su destino media hora despues. Inmediatamente empezó el desembarco porque unos 25 o 30 soldados de caballeria que custodiaban el puerto huyeron a los primeros cañonazos de la Escuadra. Por consiguiente la tropa pudo bajar con toda libertad, como en un ejercicio de maniobras. La playa era tan inadecuada para esa operacion que a pesar de haber colocado escaleras de cuerda para que los soldados pasasen la línea de rocas, i tablonés para los caballos, el desembarque duró desde las 12 del dia hasta las 5 de la tarde; mas tiempo del que empleó la division de Pisagua hasta que coronó la posicion de Hospicio. Se demostró prácticamente el error de concepto de los defensores del «plan de Junin.»

Fracaso del
desembarco.

A las 5 P. M. la columna se puso en marcha para tomar la retaguardia a los defensores de Pisagua, ignorando que hacia dos horas a que la bandera vencedora tremolaba en la planicie del Hospicio! Para colmo de mala suerte se estravió en el desierto, accidente que no puede considerarse fortuito, porque mui a menudo al caer la tarde la atmósfera se cubre en Tarapacá con una neblina espesísima, i como el suelo está despoblado de todo punto de referencia, casa, árbol, etc., i amortajado con una arena de color uniforme, ocurre a diario, que los mejores guias pierden el rumbo, i así se

division se
estravia.

explican los estravios que sufrió el ejército peruano en esta campaña, estando dirigido como debe suponerse, por los hombres mas conocedores de las localidades. La division anduvo toda la noche i solamente al amanecer del siguiente dia llegó al campamento del Hospicio.

VIII.

La parte del ejército aliado que defendia a Pisagua quedó totalmente aniquilada. Los peruanos huyeron al interior en completa desorganizacion i se reunieron con el batallon Vengadores que habia alcanzado a llegar a la estacion de San Roberto i que al saber la derrota retrocedió a Agua Santa. Los bolivianos se dispersaron. El Coronel Granier escribia a Daza que no habia podido reunir sino 230 hombres del Victoria i 24 del Independencia.

El enemigo en derrota.

La terrible derrota fué celebrada por los enemigos como un acto heróico comparable a los mas grandes hechos de la historia. Dando por sentado que la guarnicion de Pisagua se habia batido con todo el Ejército que permaneció en los buques decia que el combate habia sido de uno contra seis, i que los 1,300 rifles de la plaza se habian defendido contra todos los cañones de la Armada i de la flota de trasportes. «Nuestros aliados nos admiran» escribia Granier. Inspirándose en el propósito de sustituir la verdad con el engaño, como lo he hecho notar en otra ocasion, Buendia felicitó al Ejército en estos términos:

Sistema de
adulterar la
verdad.

«La primera brigada de la 2.^a division boliviana, la fuerza de las baterias de costa, la guardia nacional de Pisagua i la guarnicion de jendarnes de ese puerto: 1,000 hombres i dos cañones de a roo en bateria por terminar, han luchado durante siete horas contra veinte buques que montan sesenta cañones de los mayores calibres, contra seis mil hombres, contra todas las armas de la guerra moderna, i todas las crueldades de la guerra antigua resucitadas por la barbarie chilena.»

Las relaciones peruanas supusieron que los vencedores en su desenfreno habian llegado hasta obligar a las mujeres a bailar en celebracion del triunfo en el campamento del Hospicio, lo que motivó una rectificacion del canónigo arequipeño Pérez que tenia a su cargo en ese punto la Ambulancia peruana.

«Las mujeres, decia, no pudieron ser víctimas de la crueldad i desenfreno de la tropa, ni obligadas a bailar al son de las músicas militares, por la sencilla razon de que todas huyeron i no quedó una sola en el campamento del Hospicio, i porque las bandas del Ejército solo llegaron al dia siguiente cuando en el campamento habia jefes respetables i severos que no habrian podido permitir ningun desórden.

La defensa de
Pisagua fué
valiente.

Sin aceptar aquellas exajeraciones es justo reconocer que la guarnicion de Pisagua resistió con entereza, pues si bien la favorecian innegables ventajas en la posicion, tenia en contra los fuegos de la Escuadra, el estruendo aterrador de los cañones, la fuga de toda la parte galoneada i representativa de su cuartel jeneral, i el desaliento que produce la persuacion que el enemigo puede renovarse con sucesivos refuerzos.

La operacion militar tuvo un éxito completo a costa de poca sangre; 58 muertos i 173 heridos. Se forzó la puerta de Tarapacá, i se tomó el material

del ferrocarril que no pudo alejarse del puerto durante el ataque, a pesar de que estaba con una de sus locomotoras caldeadas. Esa conquista preciosa ponía en comunicacion al Ejército con el interior i sus aguadas. Esta doble idea: el agua i la penetracion al interior era lo que se procuraba con esta operacion i lo que el Gobierno recomendaba al Ministro encargado de realizarla.

Pinto le habia escrito:

«31 de octubre. Creo que el desembarque será la operacion mas difícil de la campaña. Si desembarcan con felicidad i ocupan a Pisagua, estarán vencidas las tres cuartas partes de la empresa.»

«Octubre 25. Yo daré por terminada la campaña cuando tú me avises que hemos alcanzado una buena posicion al interior.»

«Id. Si los peruanos nos dejan avanzar i ocupar una posicion favorable están perdidos.» ;

Lo que estas cartas-instrucciones recomendaban era lo que se habia conseguido.

En otro sentido era una operacion táctica de mucha importancia porque la penetracion por el ferrocarril de Pisagua cortaba a Tacna de Iquique, a Daza de Buendía, al ejército aliado de Tarapacá de la division boliviana de Tacna.

La resolucion de Sotomayor de preferir Pisagua a Junin se justificó por los resultados. El puerto de Junin era completamente inadecuado para un desembarco rápido, opinion que emitieron despues las principales autoridades del Ejército. Escala decía en su parte que «una fuerza insignificante podia rechazar a un ejército por numeroso que fuera que tratase de desembarcar allí.»

Lynch dió cuenta

Importancia táctica de la operacion.

Se comprueba la ineficacia del «plan de Junin.»

que habia tardado «cuatro a cinco horas, teniendo que usar hasta de escalas para tomar tierra a causa de las dificultades que presentaban las rocas de la playa con un mar ajitado.»

El Jefe de Estado Mayor de esa division Comandante Dublé Almeida, ha escrito:

«El único desembarcadero consiste en un angosto golfo de 40 metros de ancho entre altos cerros rocosos con una mala mar, que no permite atracar lanchas ni botes a la orilla pues en el fondo hai mucha piedra. Ha habido que poner escaleras desde las lanchas a un alto pretil de piedras para que puedan subir con mas facilidad.»

Un corresponsal de *El Ferrocarril* que marchaba en la espedicion se espresaba así:

«Junin es una caleta que solo parece apropiada para operaciones de contrabandistas.»

Críticas contra
la operacion.

A pesar de estas opiniones los defensores del «plan de Junin» no desmayaron en sus críticas, i las cosas llegaron a tal punto que Sotomayor se impacientó i aun pensó en volverse a Santiago i dejar la direccion del Ejército. Como uno de los cargos fuera que la batalla no se habia librado con órden, Pinto, con su buen sentido habitual, escribia a Sotomayor:

«Noviembre 16. Un desembarco en las condiciones que se hizo el de Pisagua tiene por fuerza que ser una operacion desordenada. Exijir de los soldados que saltan a tierra bajo una lluvia de balas, que piensen en formarse es un verdadero absurdo. Los soldados que desembarcan tienen que pelear individualmente elijiendo cada uno la posicion que crea mas oportuna. Este desórden que es natural i consiguiente a la operacion ha sido mui criticado.»

En resúmen el combate de Pisagua es una gloria para la República i merece el juicio que emite

Vicuña Mackenna, que no fué pródigo de elogios, ni aun de justicia, para los directores de la campaña.

«Los resultados estratégicos de la ocupacion de Pisagua fueron incalculables *i a la verdad ellos habrian valido el doble i el triple de nuestros sacrificios si estos hubieran sido necesarios.* La puerta del Perú habia sido sacada de sus goznes i arrojada a las arenas. La línea enemiga fué cortada en su centro. Aislado el campo de Arica i el de Iquique, uno i otro quedaron a nuestro alcance i el último irremisiblemente perdido. I aunque en el avance posterior por el desierto deberíamos contar con muchas peripecias i dificultades, el aturdimiento del enemigo causado por el arrojado de nuestra primera entrada allanaria todos los caminos i los recursos del triunfo definitivo, que era la conquista de un pais ponderado i fabuloso.» (4)

Juicio de
Vicuña Mac-
kenna.

(4) *Historia de la Campaña de Tarapacá* por Vicuña Mackenna. 2 grandes tomos de 2,000 páginas. Esta obra es un arsenal de noticias relativas a la Guerra del Pacifico en que se encuentran datos mui importantes i nuevos en su época, i algunos documentos de interes. Antecede a otros dos tomos de vastas proporciones tambien que narran las campañas de Tacna, Arica i la de Lima. El autor tomó por base de su relacion las publicaciones de la prensa, i las versiones de los testigos i autores, i con esos elementos trazó un cuadro lleno de colorido, i escrito con brillo, pero la imperfeccion de esas fuentes de informacion hace que su trabajo peque por defectos de mas i de ménos. Los de mas son los hechos episódicos, de mui dudosa autenticidad, i los de ménos no haber conocido ni podido conocer la acción gubernamental, que en esa época era completamente ignorada. Como obra contemporánea de los sucesos i escrita por un hombre que tenia vasta figuracion en la política del dia, refleja sus cariños i antipatias, i en este sentido no se armoniza siempre bien con la serenidad de la historia. Aprovecho esta ocasion para decir que en el curso de mi relacion he utilizado muchas veces los datos de este libro si bien con la consiguiente reserva.

